

## Filosofía y Ciencias

Sentado que el pensamiento filosófico no es ni un corolario, ni una irradiación del pensamiento científico y reconocida su autonomía (1), paso a examinar algunos errores que el desconocimiento de esta verdad produce, tanto en el campo de la filosofía como en el de la ciencia.

*La persuasión de poder tratar de filosofía con la sola base de los conocimientos científicos y de la razón natural*, es la ilusión más común. Como se piensa que la filosofía se reduce a una simple generalización y síntesis de los resultados de la ciencia, se erige — y la creencia es lógica una vez admitido el principio — que es suficiente conocer la ciencia en general o alguna de sus ramas en particular y tener un poco de sentido común para poder abordar cualquier problema de filosofía.

El pensamiento filosófico representa a través de los siglos una corriente autónoma, que como la científica, la artística, ha tenido su principio, su desarrollo, su edad de oro, su decadencia, etc. Sócrates, Platón, Aristóteles en la antigua edad; Santo Tomás, San Buenaventura, Duns Scoto en la edad media; Descartes, Leibnitz, Spinoza, Hume, Kant, Hegel en la moderna, y el mismo Comte, el mismo Spencer, no son generalizadores de ciencias, a pesar de que estos últimos se declaren tales; sino filósofos: buenos los unos, malos los otros; pero filósofos, es decir, hombres que se han fatigado en la resolución de los problemas eternos, comunes a todas las filoso-

(1) Véase *La autonomía de la Filosofía*.—VERBUM, junio 1914.

fías (1). No es posible razonar bien *filosóficamente*, ni hacer obra digna de la filosofía sin haber asimilado la esencia del pensamiento filosófico, sin haberse esforzado por comprenderlo, por compenetrarse de él y revivirlo en la intimidad de los sistemas.

Existe en filosofía, como en todas las demás actividades del espíritu, un verdadero progreso. En las ciencias es más palpable, porque ellas estudian la realidad empírica, y sus objetos son percibidos por los sentidos. En la filosofía, en cambio, que estudia el espíritu en su esencia y en sus múltiples manifestaciones, y se vale no de percepciones e imágenes, sino de conceptos, el progreso es menos visible; pero no menos real que en las ciencias. Sócrates progresa sobre los sofistas; Platón sobrepasa a Sócrates; Aristóteles a Platón. En la edad moderna, la obra de Kant representa un adelanto extraordinario sobre la de los filósofos de los siglos XVII y XVIII; Hegel, bajo cierto aspecto, supera al mismo Kant, y así siguiendo.

Ahora bien: pretender ocuparse de cuestiones filosóficas desconociendo la autonomía, el valor y el progreso del pensamiento filosófico, equivale a hacer obra vana e inútil, a ponerse fuera de la historia. ¿Qué diríamos de un hombre, que, ignorando o queriendo ignorar el enorme progreso, que ha hecho la marina de guerra desde los romanos hasta hoy, se dedicara a estudiar un sistema de *ganchos* para lanzar contra los buques enemigos y acercarlos durante el combate, pretendiendo perfeccionar los que el cónsul Duilio inventó en la primera guerra púnica? No

(1) El hecho que algunos filósofos hayan sido grandes físicos y grandes matemáticos nada prueba contra la *autonomía* de la filosofía. Una relación de *coexistencia* no se puede, ni se debe interpretar como una relación de *causalidad*. Tomemos *Descartes*, sumo físico, sumo matemático, sumo filósofo. ¿Basta saber que él sobresalió en las ciencias y en la filosofía para afirmar que esta debe seguir a aquéllas? De ningún modo. Necesita analizar su obra y ver si su pensamiento filosófico ha sido condicionado por su pensamiento científico; verificar si la geometría analítica, la ley de refracción, o los estudios de mecánica le han servido para llegar al *cogito, ergo sum*. De un atento estudio sobre tal argumento resultará que el armazón de la filosofía cartesiana se amolda a la geometría (más tarde Spinoza escribe *Ethica more geometrico demonstrata*); pero la esencia, el alma de ella queda fuera de las ciencias, en el puro campo del espíritu.

Por otra parte a ninguno se le ocurriría sostener que el arte es una emanación de la ciencia, porque *Leonardo da Vinci* fué un gran físico y un gran naturalista a la par que un artista insuperable o porque *Goethe* además del inmortal *Faust* escribió profundas obras científicas como *Metamorfosis de las plantas*, *Estudios de óptica*, *Teoría de los colores*, etc.

diferentemente de este hipotético hombre obran los cultores de las ciencias, que sin tener la debida y necesaria preparación se aventuran en el *mare magnum* de la filosofía. Preparan los gauchos, y los arrojan contra los barcos; pero los barcos son acorazados modernos, que quedan inmóviles ante los inocentes golpes de los prehistóricos combatientes.

Hegel, en su *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, escribe: "Se admite que para conocer las demás ciencias se necesita haberlas estudiado y que sólo en virtud de tal conocimiento se tiene la facultad de formar juicios sobre ellas. Se reconoce que para hacer un zapato se necesita haber aprendido y ejercitado el oficio de zapatero, a pesar de que cada uno tenga en su pie la medida del zapato, y posea las manos y con ellas la natural aptitud para dicho oficio. Sólo para filosofar no se exigiría ni estudio, ni aprendizaje, ni fatiga (1).

Benedetto Croce, hablando de la utilidad que aportaría a los hombres de ciencia una profunda cultura filosófica y de los graves errores en que caen debido a la falta de tales conocimientos, justamente observa: "Si el químico Prof. Ostwald tuviera en la mente una mejor filosofía, no dejaría su buena química por aquella incierta y caótica mezcla, que se llama *Filosofía de la naturaleza*; si Ernesto Haeckel se hubiera provisto de elementales estudios filosóficos, nunca habría dejado sus investigaciones sobre los microorganismos para resolver *los enigmas del universo* y falsificar las ciencias naturales (2)."

Otro error, también bastante común, consiste en la *ilusión que muchos se forman de estar en plena ciencia, mientras vagan en los dominios de la fantasía más desenfrenada.*

✓ No haciendo ninguna distinción substancial entre la filosofía y las ciencias, y concibiéndolas como el resultado de una idéntica actividad espiritual, es natural que se crea permanecer en el recinto de las ciencias, cuando ya se han franqueado sus límites.

Sucede así que se inventan palabras, se juntan dos o tres conceptos empíricos, se acumulan construcciones sobre construcciones, una más abstracta que la otra, se vaga por todos

(1) Enciclopedia delle scienze filosofiche.—Hegel.—Traduzione italiana di B. Croce.—Bari, Laterza 1907, pág. 6.

(2) B. Croce.—Lógica.—Edic. Laterza, pág. 245.

los rincones de los conocimientos con una ligereza y una ingeniosidad sorprendente, y, como si estas curiosas operaciones de la imaginación fueran *la ciencia*, se protesta contra la metafísica antigua y moderna y contra sus cultores. Se generaliza alguna ley de física o química, y, olvidando que la ley no es más que una abstracción de la mente, útil para guiarse en el mundo mecánico y biológico, se encuadra dentro de ella todo lo inorgánico, lo orgánico, lo psíquico, lo estético y lo moral, se cree con esto haber despejado todas las incógnitas, y con una seguridad y una fe, que el más austero monje no tiene en los dogmas de su religión, se declara que la ciencia adelanta, que su esfera se va agrandando y que poco a poco todos los problemas filosóficos quedarán resueltos por ella. No se aperceben — los que así sentencian — que ellos no tienen ya el derecho de hablar de ciencia, puesto que no están más en ella. ¿Dónde están, entonces? ¿En el campo de la filosofía? Precisamente; pero en calidad de gente extraña, que ha equivocado el camino y se encuentra en un territorio que nunca ha visto, y donde se habla un idioma que no comprende.

*Vas exemplaria graeca  
Nocturna versate manu, versate diurna.*

recomendaba Horacio a los Pisones. Con el permiso del poeta y de las Musas podríamos cambiar el *graeca* en *philosophica* y dirigir el consejo a los modernos *filosofantes*. Se les impone en efecto un verdadero dilema: o renunciar para siempre a toda investigación que traspase las ciencias, o proveerse de una sólida y vasta cultura filosófica para poderlo hacer con seriedad y competencia. Pero no se inclinarán hacia ninguno de los cuernos del dilema, y seguirán en el equívoco hasta que no se hayan convencido que la filosofía, si bien relacionada con las ciencias, es autónoma por su desarrollo histórico, por su objeto, su método y sus problemas; y que el más profundo conocimiento de las ciencias es del todo insuficiente para tratar de ella, si no está acompañado de un igual y profundo conocimiento filosófico.

*Egizio Carloni.*

Buenos Aires, 28 de Julio de 1914.